

TAUROMAQUIA

Se cumplieron los augurios

Por ENRIQUE GUARNER

Desde el 10 de octubre del año pasado, al anunciarse el elenco para la sesión que comprendería desde 1997-1998 en la Plaza México, escribí un artículo al que intitulé: "Perspectivas para la próxima temporada, excesiva cantidad... pero dudosa calidad". En el mismo hacía ver cómo el exceso de 27 toreros (15 nacionales y 12 extranjeros), demostraba la poca inteligencia de parte del empresario, quien no se había dado cuenta que era más importante reunir diestros de la talla de Enrique Ponce, José Tomás o César Rincón, que digerir a Pepín Liria, José Luis Bote, Manolo Mejía, Del Olmo, El Negro Montaña, etcétera. Asimismo, hacía referencia histórica a que las grandes temporadas que se han llevado a cabo en México, no necesitan de un sinnúmero de matadores, sino de aquellos que posean calidad y lleven público al tendido.

Sin embargo, contra mis augurios predominó la idea megalómana de Rafael Herrerías, quien después de las doce corridas que establece el Derecho de Apartado, dará por concluida la sesión taurina. Creo que vale la pena hacer algunas breves consideraciones, sobre lo ocurrido para evitar el que volvamos a tener un fracaso similar. De las doce corridas efectuadas debo decir que salvo la actuación de Enrique Ponce del 30 de noviembre, con los terciados bureles "Valenciano" y "Manguito" de Santiago, lo demás ha resultado deplorable. Repetiré como lo he venido haciendo desde hace muchísimos años, que si en México no se pone fin a que sigan lidiando novillos por toros, pronto tendremos que cantar una misa de réquiem por el descanso de nuestra fiesta taurina. En otras palabras, que de nueva cuenta en esta temporada se volvieron a lidiar animales carentes de edad y trapío en lugar del VERDADERO TORO de lidia. En otra época ello podía suceder porque no había comparación con lo de España, pero hoy en día los aficionados ya ven por televisión las corridas que allí se efectúan y no se les puede dar "gato por liebre".

Sin duda, el culpable principal del gran fracaso fue el empresario He-

rrerías, quien escogió a matadores que ya no atraen en lo más mínimo, repitiéndonos una vez más a Jorge Gutiérrez y Miguel Espinosa. Para colmo cuando el triunfador de San Isidro José Tomás no pudo venir a inaugurar la temporada lo sustituyó por uno de inferior categoría, que ocupa el lugar 16 del escalafón estadístico español. La falta de José Tomás fue catastrófica, porque si en cualquier circunstancia la ausencia de una figura de primera categoría es de lamentarse, en el caso que nos ocupa lo era mucho más, dado que el número de "ases" contratados por la empresa resultaba cortísimo.

A lo anterior tengo que agregar que la mayoría de los carteles fueron mal combinados, formándose al margen de lo que acontecía cada domingo, como si el éxito de cada corrida no fuera el mejor elemento para organizar la subsecuente. Toreros como Enrique Ponce o Pedrito de Portugal no fueron repetidos de inmediato, cuando debieron de torear porque habían gustado muchísimo. Téngase en cuenta que en México las corridas no están anunciadas previamente como en las ferias de España y todo el mundo taurino donde se sigue una secuencia. Es más, estuvo entre nosotros José Miguel Arroyo "Joselito", quien tenía deseos de participar en la temporada, pero el empresario ni siquiera lo tomó en cuenta.

Sin una dirección artística nunca tuvimos interés en lo que anunciaba, y por ello palpamos este terrible fracaso. Alguien podrá preguntar: ¿Podrá deducirse que la afición taurina en México está en menguante? Mi respuesta es que de ninguna manera y que los aficionados metropolitanos son tan entusiastas como siempre, pero hay que saber explotar su deseo y curiosidad prestando perspicaz atención en las combinaciones que se les ofrezcan. En esta temporada se subieron los precios en forma absurda, con carteles de quinta categoría y los que sabemos de toros teníamos la idea de que se nos robaba el dinero.

Por lo tanto, deben evitarse los errores en los que se han incurrido enviando a España un conocedor o técnico que sepa seleccionar a los matadores que allí triunfan, y que tenga un positivo conocimiento de causa. Precisa que se nombre un director artístico provisto de las facultades indispensables para dirigir el curso de una temporada. Este tiene que ser una persona conocedora del gusto del público, de la fiesta y experto en la administración del espectáculo, porque debemos convencernos que un IM-

PROVISADO como Rafael Herrerías nunca triunfará. Además, debemos desengañarnos y no atraer al público regalando bureles de manera interminable, creyendo en la cantidad en lugar de la calidad. Todos los aficionados taurinos sabemos que es preferible un toro bien torado que diez mediocremente lidiados. Cuando se echa mano de estos grotescos recursos, se ofrece el hartazgo de una borrachera de toros, y el espectador sale apuntillado de la plaza. ¡Vengan pues las corridas de seis toros en las que actúen dos o tres matadores, que nos den alegría y gozo para volver el siguiente domingo!